

Bernard Pottier

*De la complejidad del  
mensaje lingüístico*

Profesor emérito de la Universidad de París-  
Sorbona



## 1. *Perspectivas*

Como cualquier ciencia, la historia de la lingüística se divide en varios períodos caracterizados por corrientes dominantes que tratan de sustituir a las anteriores. Dicha historia es probablemente el capítulo más difícil de la disciplina. Piénsese en los últimos *-ismos* (el estructuralismo, el distribucionalismo, el guillaumismo) o en las distintas versiones de la gramática generativa: los creadores, y sobre todo los seguidores, creen que realizan una "revolución". Pero luego aparecen otras tendencias, como el cognitivismo que vuelve a introducir conceptos e instrumentos gráficos que ya existían hace cincuenta años pero que no habían llegado al país donde residen los autores<sup>1</sup>.

A todo lo que vamos a exponer aquí rápidamente se debe añadir la dimensión diacrónica, ya que el tiempo lo domina todo, lo modifica todo constantemente, siendo la sincronía una facilidad metodológica que se otorga el lingüista.

La historia de las ideas, la epistemología, dentro del cuadro de la historia del pensamiento humano, deben ayudar a la comprensión de la reflexión del hombre sobre su propio lenguaje y sobre las lenguas que lo realizan.

1. Para una presentación global del tema, véanse: Pottier, Bernard (1992), *Teoría y análisis en la lingüística*, Madrid, Gredos (ed. francesa, Paris, Hachette, 1987); Pottier, Bernard (1993), *Semántica general*, Madrid, Gredos (ed. francesa, Paris, P.U.F., 1992).

## 2. Afinidades

El estudio del lenguaje es el punto de convergencia de muchas disciplinas.

La más antigua es probablemente la *lógica*, preocupada por la caracterización de las relaciones predicativas y por los valores de verdad que se pueden atribuir a los modelos frásticos y a las condiciones de existencia de las entidades. Con estas bases se construye una *filosofía del lenguaje* que varía según las áreas culturales y que muchas veces va acompañada de consideraciones mitológicas y religiosas. Así que en ese ámbito de las ciencias humanas se recorre un amplio camino desde lo más abstracto (y verdadero por definición) hasta lo más pragmático (y sometido a los usos diarios).

En cuanto a los *estudios psicoanalíticos* que presentan como dominantes las relaciones de significante, sus autores suponen recorridos mentales hipotéticos y establecen motivaciones insospechadas, de modo que llegan a eliminar el concepto de homonimia.

La segunda orientación es la de las "ciencias exactas". A pesar de no tener una relación directa con el lenguaje, las *matemáticas* son un sistema semiológico general y complejo que, en sus variedades algebraica y geométrica, pueden ofrecer modelos de comportamientos para la combinatoria de elementos y para la representación visualizada de propiedades y relaciones<sup>2</sup>.

Hasta la *química* de las valencias atómicas fue utilizada para simbolizar las afinidades actanciales de los lexemas de una lengua.

## 3. Acompañamiento

En la mayoría de los casos, la comunicación lingüística viene acompañada de *semiologías paralelas*.

Sería excepcional una comunicación realizada únicamente a través de los recursos de la lengua.

En la comunicación escrita, la tipografía y sus variaciones intencionales (la mayúscula, la bastardilla, la disposición sobre el soporte gráfico, el tipo de letra, el color de la tinta, los "blancos"... ) son elementos

2. Thom, René (1974), *Modèles mathématiques de la morphogénèse*, Paris. (reed. 1980), y muchos artículos posteriores.

que añaden algo al contenido del mensaje. El texto también puede ir acompañado de dibujos, gráficos, fotos, etc., cuyas interacciones son múltiples.

En la comunicación oral, la entonación y sus variedades intencionales (la modulación, la rapidez, la fuerza de la voz, los silencios, etc.).

Si los interlocutores se ven, hay que añadir el papel posible de las mímicas, de las actitudes gestuales, de la proxémica, y hasta del modo de vestirse o de las posiciones corporales en el momento del habla (sentado, de pie...).

#### 4. Conocimientos

Si nos acercamos más al mensaje, notamos que incluye necesariamente elementos de su *entorno*, el cual puede relacionarse por una parte con factores individuales y por otra con condiciones socioculturales.

Los *factores individuales* sólo se pueden tener en cuenta cuando los interlocutores se conocen o imaginan algo en relación con el otro. Un diálogo, en medio de una novela, se entiende si el lector recuerda la psicología que se ha ido construyendo para cada uno de los personajes. Saber, por ejemplo, quién firmó la carta que se recibe es esencial para su interpretación. También hay estudios de tendencia psicoanalítica que han tratado de explicar ciertos comportamientos.

Los *factores socioculturales* interesan a toda una colectividad. Un haiku japonés o un soneto del siglo dieciséis implican un tipo de lectura condicionado por largas tradiciones culturales. Lo mismo pasa con las plegarias o con los discursos políticos: cada época tiene sus hábitos retóricos. La crítica literaria "inmanente", preocupada únicamente por las estructuras internas de una obra, sólo puede llegar a revelar un esqueleto descarnado.

Estos factores reúnen el SABER enciclopédico y la MEMORIA cultural, cuyas relaciones con la lengua estudia, en particular, la *etnolingüística*. A este respecto, cabe señalar que ningún pensamiento es el esclavo de las formas y categorías de una lengua, sino que en cada lengua hay aciertos para expresar ciertas categorías (*ser/estar, alius/alter*, el dual, la posesión alienable, etc.). Pero en cualquier lengua se puede expresar cualquier diferencia, aun cuando se necesite de una larga perífrasis. Por eso la traducción es siempre posible y siempre imperfecta.

Con el *enfoque pragmático* se consideran los elementos del entorno y de la intencionalidad del mensaje para justificar la no explicitación de muchos tipos de información.

Si oímos el discurso siguiente: "Juan, por favor, cierra la puerta porque me molesta el aire frío", se nos ofrece un texto denso y coherente. El mismo enunciador podría haber dicho sencillamente: "¡Ay! ¡que frío!" o "No entiendo por qué dejan la puerta abierta", con la misma intencionalidad pero en contextos distintos. Se trata del problema de las estrategias comunicativas.

### 5. Coherencia

La lingüística tradicional indoeuropea tuvo como objeto esencial el estudio de las palabras y de las oraciones. Los textos correspondían al campo de la literatura. Incluso en el caso de las lenguas modernas tardó en aparecer el interés por la lingüística textual que, en la actualidad, ha tomado dos direcciones: la de la *semiótica general*, que permite estructurar los relatos, y la de la *descripción discursiva* analítica, sobre todo cuando se trata de la lengua oral.

También se podría construir una *gramática textual* a base de las secuencias textuales que ofrecen una utilización fina y ácertada del uso de la lengua. Se sabe que existen pasajes "antológicos", que deberían aprovechar las buenas gramáticas descriptivas de la lengua.

Para ilustrar la multiplicidad de las expresiones de la duda y de la imaginación en el pasado (operación onomasiológica) citemos:

"La Reina Católica *prohibiría* sin duda la seda, porque en su tiempo se *entenderían* las cosas de muy otra manera que en el día, y además porque la seda *costaría* entonces un ojo de la cara y *arruinaría* al país. En fin, yo *no sé* por qué prohibió la reina la seda. *Acaso* no sea verdad que la prohibiese. Pero *si lo es o no lo es*, ¿a mí qué me importa?"

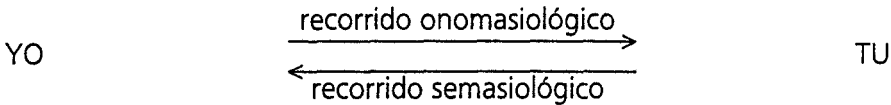
(Juan Valera, *Juanita la Larga*, Madrid, Cl. Castalia, p.143)

Es un buen ejemplo de la coherencia textual, en la que se manifiesta la *isosemia* o afinidad entre el contenido de varias categorías gra-

maticales que nunca se ven reunidas en un mismo capítulo de las gramáticas usuales. Cuando la coherencia se ensancha hasta la dimensión de un texto, se habla de *isotopía*.

## 6. Intencionalidad

Si ahora se añade el proceso del intercambio humano entre un YO enunciador y un TÚ interpretante se llega a los dos movimientos que deberían siempre considerarse:



Si consideramos el aspecto descriptivo y didáctico cabe subrayar que existen pocas gramáticas onomasiológicas mientras abundan las semasiológicas.<sup>3</sup>

He aquí un ejemplo sencillo de los dos enfoques. Si el enunciador quiere expresar una CAUSA (concepto relacional), tendrá a su disposición varias soluciones en su lengua: «B porque A», «A es la causa de B», «B procede de A», «basta con que A para que B», etc. Todas las soluciones son “parasinónicas” aunque utilizan categorías gramaticales y léxicas muy diversas. Esta variedad de posibilidades de expresión corresponde al grado de *libertad* del hablante dentro de la relativa *coerción* de la lengua.

Al contrario, si decidimos estudiar las “subordinadas causales” (con criterio formal dominante), limitamos arbitrariamente el campo semántico. Y sin embargo la mayoría de las gramáticas siguen ese recorrido semasiológico. También en este caso hay que buscar secuencias textuales ejemplares:

“El escribano, Pepito y su hermana menor, recobrados ya del susto, vinieron a la puerta a llamar a doña Nicolassita, la cual restablecida también, salió en busca de ella, sin dar ocasión ni tiempo a que entrasen”. (*Ibid.* p.145)

3. Benot, Eduardo (1910), *Arte de hablar*, Barcelona, Anthrophos (ed. Ramón Sarmiento, 1991); Brunot, Ferdinand, (1936), *La pensée et la langue*, Paris, Masson; Coste, Daniel et al. (1976), *Le niveau seuil*, Strasbourg, Conseil de l'Europe; Matte Bon, Francisco (1992), *Gramática comunicativa del español*, II: “De la idea a la lengua”, Madrid, Difusión.

El primer relator *a* puede alternar con *hasta* o *hacia*, el segundo y el cuarto con *para*, y el tercero alterna con *cerca* («llamar un taxi»). Así que *a* es la forma menos marcada (con menos semás) de la serie de orientaciones prospectivas que incluye *hacia*, *hasta*, *para*.

## 7. Cognición

El conjunto de todos los enfoques lingüísticos hasta ahora mencionados quedaría incompleto si no se acudiera a una intróspección capaz de explicitar algunos de los *mecanismos mentales* fundamentales.

La cognición (lo cognoscitivo o cognitivo) se funda en la *percepción*, que depende de nuestra aptitud para identificar formas (cf. la Gestalttheorie). Hay elementos *latentes* (conjunto de los posibles teóricos) que se hacen *salientes* por su propia perceptibilidad de parte del enunciador, y algunos de ellos son para este último *pregnantes*.

Puede que sea una “caja negra”, pero sin ella es imposible comprender el fenómeno del habla o de la escritura cuando se trata de la emisión, y el proceso de la comprensión en el caso de la recepción.

Es lo que desde hace cuarenta años llamo el espacio de la *concepcionalización*.

Veamos un ejemplo muy sencillo. Existen en el mundo miles de conos de tierra de donde sale la lava. Todos se pueden reunir bajo la designación léxica de *volcán*: es un “nombre común”. Basta que identifiquemos algunos criterios para que se nos ocurra esta palabra: reconocemos algo memorizado, aun cuando el referente es nuevo. Lo mismo si hacemos un dibujo a partir de la palabra: vamos a representar un prototipo de volcán (cono con el vértice hacia arriba, con o sin humo, pero con cavidad en la parte superior).

Pasa igual con conceptos más abstractos. Si digo: “esta maleta es ligera”, la comparo con la idea que me he forjado de lo que es típicamente el peso de una maleta.

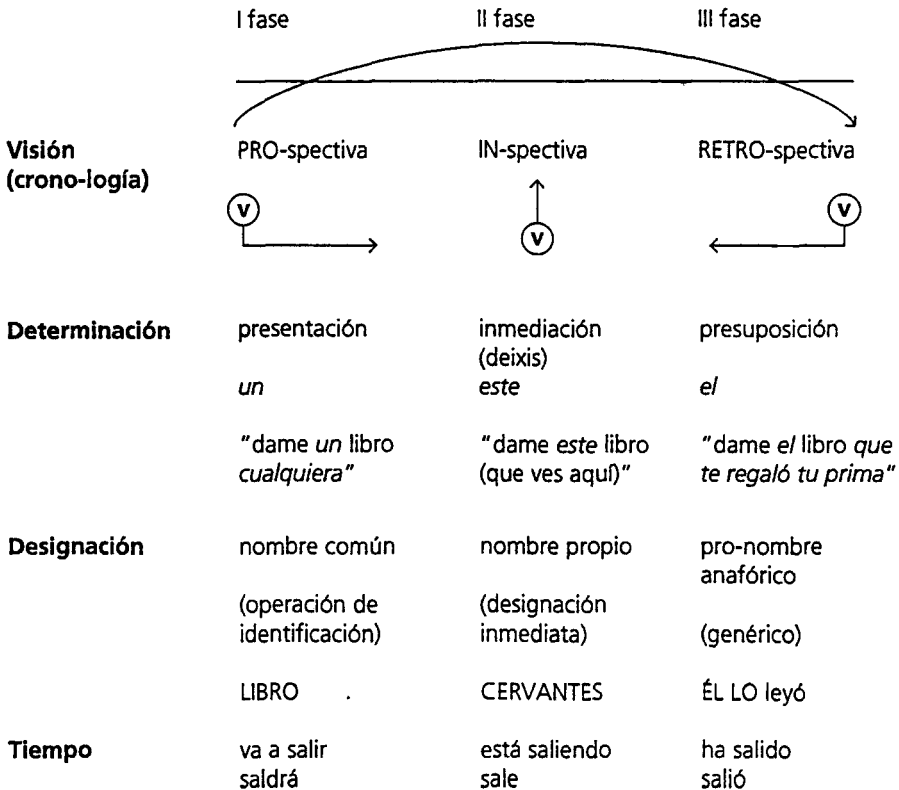
Piénsese además en la capacidad imaginativa del individuo. Si digo: “imaginen un desfile de elefantes de la India en la Avenida 9 de Julio”, en seguida los vemos mentalmente, asociando dos tipos de recuerdos visuales. El artista sabe utilizar una semiología distinta de la lengua pintando un lienzo.



### 8. Universales

De ahí nace la idea de que existen probablemente conceptos y sobre todo *mecanismos universales*.

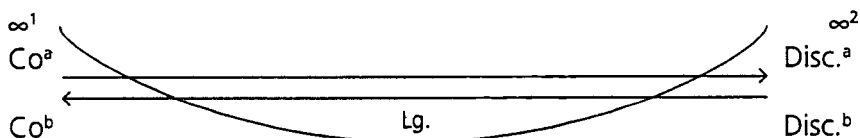
Ya presenté en mis últimas publicaciones<sup>4</sup> ilustraciones del “trimorfo”, o sea la cronología en tres fases en que se fundan las categorizaciones semánticas (todas las gramaticales, y algunas de las léxicas), y que aquí recordaré brevemente:



4. Pottier, Bernard (1994), "Les schèmes mentaux et la langue", *Modèles Linguistiques*, Lille, XV-2, p. 7-50.

### 9. Competencia

Este mismo *esquema trimorfo* nos puede ayudar a comprender el mecanismo general de la comunicación en sus dos direcciones complementarias (o dialogales)



$\infty^1$  = la *infinitud referencial* del mundo externo o del mundo imaginario.

$\infty^2$  = la *infinitud resultativa* de los textos producidos.

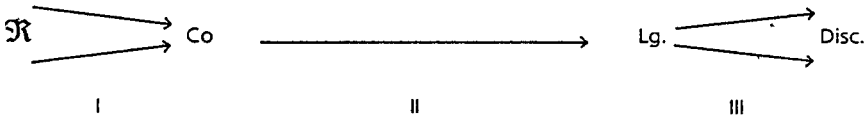
Lg. = el *sistema de la lengua* (de cualquier lengua), compuesto del inventario léxico y de la gramática, desde el conocimiento de cada uno de nosotros (lo único que realmente funciona, pero cuyos límites son borrosos) hasta el conjunto de los conocimientos de los hablantes que creen hablar un mismo idioma (de ahí los libros llamados "diccionario" y "gramática").

Co = zona de la *conceptualización*, de los mecanismos mentales (ideación creativa e interpretación receptiva).

Disc = usos de la lengua. "Puesta en forma discursiva" de las potencialidades de la lengua que, en un momento determinado por el enunciador, vendrá a formar un *texto*. Zona de "desconstrucción" del texto para reducirlo a elementos y relaciones de lengua.

### 10. Semiotización

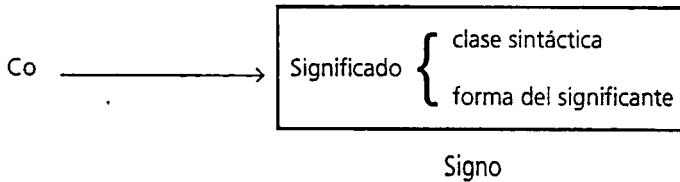
Las etapas del recorrido onomasiológico son:



I. La infinitud del mundo referencial (real o imaginario) se reduce a representaciones mentales para entidades (prototípicas), para eventos (comportamientos de entidades que se pueden figurar con esquemas abstractos) y para secuencias de eventos (una trama de eventos). Las categorizaciones conceptuales de vocación universal se basan en *noemas*.

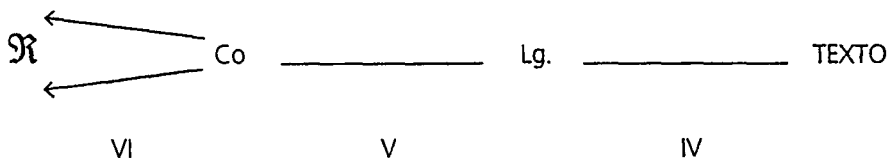
II. Todo lo mentalizado tiene que semiotizarse, esto es, convertirse en signos, a partir de la mejor conveniencia entre lo ideado y los significados disponibles en la lengua. La elección del signo más adecuado la llamo *ortonimia*. Si no, se acude a la metonimia (y metáfora) y a la peronimia (o perífrasis). Es el SABER de lengua, fundamentado en los *semas* de cada lengua.

III. Los elementos seleccionados (lexemas, lexías...) y las relaciones significativas (predicación de propiedades, agentividad, localización, cuantificación, determinación, aspectualización, temporalización, modalización...) se organizan e interrelacionan para pasar al discurso secuencial, el cual, cuando lo decida el enunciador, formará un *texto*. Es el SABER HACER discursivo. Cada discurso es finalmente un hápax.



## 11. Interpretación

Las etapas del *recorrido semasiológico* son:



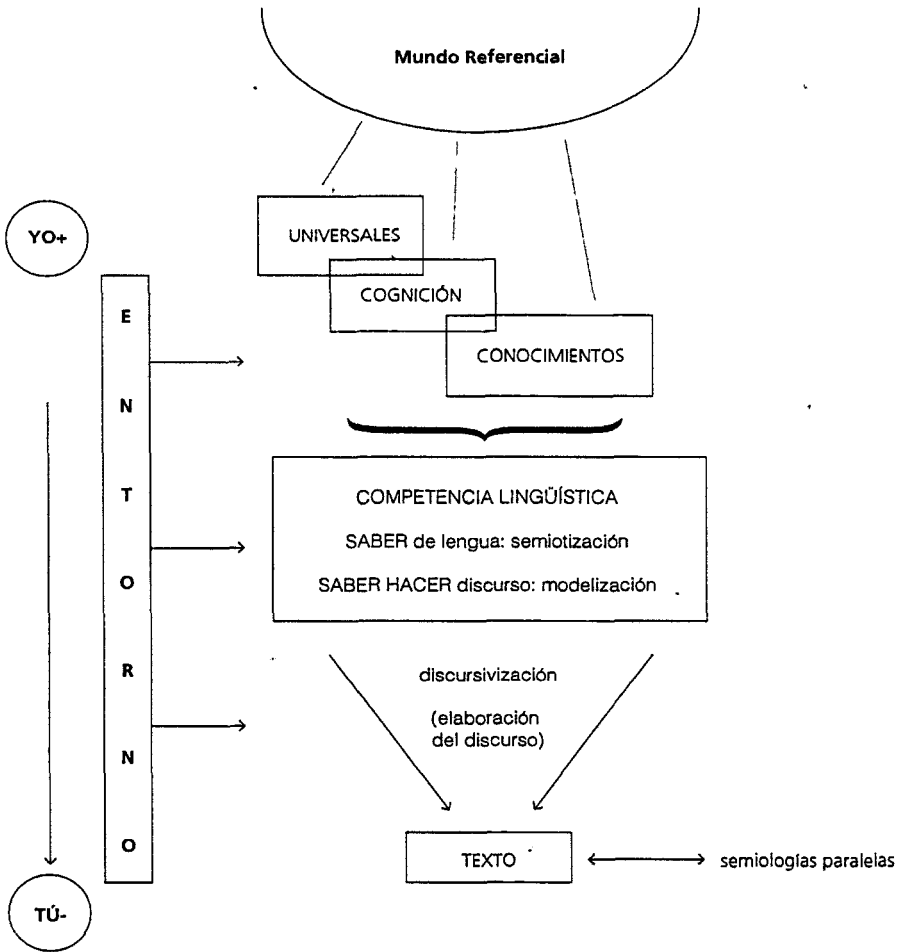
IV. El punto de partida es un referente ya lingüístico, el texto. La *semántica interpretativa* tiende, con la ayuda del conocimiento de la lengua, a “re-construir” un significado, olvidando las formas (fónico-gráficas y sintácticas) que lo soportaban, para concentrarse en lo sémicamente pertinente.

V. La reconstrucción mental, que es la verdadera *comprensión*, organiza las entidades y los eventos. Por ejemplo, una narración presentada en orden no cronológico vuelve a ordeñarse con su coherencia interna y se jerarquizan los valores que probablemente estaban en el texto.

VI. El más allá de la comprensión sería la re-acción sobre el mundo si el contenido lo sugiere (como en ¡*Siéntese!*!).

## 12. Conclusiones

Resumimos aquí a título de ejemplo, los componentes y las etapas del recorrido menos estudiado, el onomasiológico:



Terminaré con tres citas que ya publiqué en otro lugar, pero que merecen una mención especial por la calidad de sus autores.

J. L. Borges, en un pasaje muy conocido, aludió al carácter dramáticamente reductor del común y al papel modificador ineluctable del tiempo:

Funes [...] era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico *perro* abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente).

(*Ficciones*, "Funes el memorioso")

A. Einstein reflexionó sobre el funcionamiento de su propia mente y llegó a la siguiente conclusión:

Las palabras y el lenguaje, escritos o hablados, parece que no desempeñan ningún papel en el mecanismo de mi pensamiento. Para mí, es evidente que en la mayoría de los casos funciona nuestro pensamiento sin acudir a los signos (palabras) y además de un modo ampliamente inconsciente.

(Carta a J. Hadamard, 17-6-44, y "Notes autobiographiques" en *La Recherche*, n° 96, p. 21)

Finalmente, F. García Lorca, como poeta, habló también de la intuición y de la primacía del *VER* sobre el *DECIR*. Este enfoque corresponde a la conceptualización, lo que justifica el uso de representaciones gráficas en ese nivel de abstracción:

En mi escala de valores sitúo en primerísimo lugar el sentido de la vista. Para mí es el primero y más importante en la creación poética. Primero saber *ver*, luego, en segundo lugar, saber *decir* lo visto, en vigilia o sueño.

(*Boletín informativo*, Fundación Juan March, 93, p. 394)